LAS CITAS

Comedia

EN UN ACTO Y EN PROSA

NUEVA ED

PERSONAJES

DON ANSELMO.

DOÑA INÉS, su hija.

DOÑA ANTONIA, sobrina de D. Anselmo.

DON LUIS.

DON CÁRLOS.

FAUSTINA..

JORGE......

FÉLI[illegible] ...

Las Citas á Media Noche

ACTO ÚNICO

La escena es en la casa de campo de don Anselmo, cerca del monte de Boadilla. El teatro representa un salón con sitiales, sillas y una mesa grande con tapete, que será corto por delante para que vean los espectadores al que se oculta allí cuando llegue el caso: en el fondo una puerta que va á la escalera: á la derecha la del cuarto de don Anselmo: en frente de ésta, á la izquierda, la que va al cuarto de las mujeres y demás piezas de la casa. A cada lado del teatro y á la embocadura, un gabinete, cuyas puertas se abrirán á la escena, de modo que el que esté dentro pueda ser visto del público, sin serlo de los actores. Junto al gabinete de la izquierda una ventana que cae al jardín.

ESCENA PRIMERA.

FELIX sólo, que entra por la ventana del jardín.

FELIX. Bueno, que no hay nadie! Si viniera mi querida Faustina! Gracias al enrejado de madera que cubre la pared, entro y salgo sin peligro. El camino no es muy cómodo; pero á lo menos no hay riesgo de encontrar á ninguno en la escalera... Están en paseo y Faustina vendrá: esperaré, y al menor ruido escapo... Me parece que oigo hablar... es Faustina... y no viene sola: voy á nuestras trincheras. (Vase por la ventana.)

ESCENA II.

FAUSTINA y JORGE.

FAUST. Déjame, Jorge... siempre persiguiéndome.
JORGE. Te persigo porque te quiero.
FAUST. Y yo huyo de tí porque...
JORGE. No acabes que ya sé lo que sigue; pero tú no dices lo mismo á todos, y Félix...
FAUST. Qué? (Félix escucha por la ventana.)
JORGE. Sí: el criado de ese vecino tan rico... ya sabes lo que quiero decir.
FAUST. Y qué te importa á tí? Eres tú mi padre, ni mi tío, ni mi marido?
JORGE. Ya! Con que tú necesitas el criado de un gran señor? Mira que es un vicio muy feo la ambición.
FAUST. No es eso, sino que tengo ideas grandes.
JORGE. No te hagas conmigo la desdeñosa... Nosotros somos compañeros, servimos á don Anselmo, antiguo tendero de Madrid, hombre honrado, que después de haber juntado un buen caudal, se ha retirado á esta casa de campo, y no por eso tiene más vanidad. Por qué no le imitas?

ESCENA III.

DICHOS y FELIX, por la parte de afuera de la ventana.

FELIX. Este pícaro no la dejará. (Aparte.)
FAUST. Allí veo á Félix. (Aparte.)
JORGE. Faustina!...
FAUST. Qué es eso?
JORGE. Voy á decirte un secreto.
FAUST. Díle pronto, y vete.
JORGE. El amo va á Madrid.
FAUST. A Madrid!
JORGE. Y tengo por fuerza que acompañarle.
FELIX. Buen viaje. (Aparte.)
JORGE. Dame palabra de que mientras yo esté fuera no

vendrá aquí Félix. (Félix entra y se esconde detrás de la puerta del gabinete.)

FAUST. Sí, te prometo que no vendrá.

JORGE. Yo sé que se encaja algunas veces, y apuesto que entra y sale por esta ventana, porque he visto oyos en la pared que cae debajo, y es fácil de adivinar que han saltado por allí.

FAUST. Algún perro que habrá escarbado.

JORGE. Si atrapo al tal perro, yo le aseguro...

FAUST. Qué tonto eres! Vete.

JORGE. Hagamos las paces.

FAUST. Cómo?

JORGE. Por hoy y mañana dame un abrazo.

FAUST. Un abrazo á tí, Jesús mil veces!

JORGE. Pues yo te le daré.

FAUST. Estate quieto, si no quieres...

FELIX. (Aparte.) Voto va, que no puedo defenderla.

JORGE. Por fuerza.

FELIX. Bribón! (En voz alta.)

JORGE. Qué oigo!

FAUST. Alguno que te llama desde abajo.

JORGE. Puede ser...

FAUST. Baja, que te están aguardando.

JORGE. Voy allá. (Vase por la puerta del fondo, y sale Félix.)

FAUST. Vete tú también.

FELIX. Aguárdate un poco.

FAUST. No puede ser, que va á venir el amo: vete, por Dios.

FELIX. Hasta luego. (La abraza, y vase por la ventana.)

FAUST. Aquí vuelve Jorge: escapemos. (Vase izquierda.)

ESCENA IV.

JORGE y después DON ANSELMO.

JORGE. Mira, escucha una palabra. (A Faustina.)

ANS. Jorge?

JORGE. Señor.

ANS. Has dispuesto las cosas para el viaje?

JORGE. Sí señor, ya están ensillados los caballos, y es

preciso marcharnos cuanto antes, porque va siendo tarde, y ese maldito camino...

ANS. Qué, tienes miedo?

JORGE. Y por qué no? Y además, como vivimos casi solos y tan cerca del monte de Boadilla...

ANS. Cobarde.

JORGE. No hay que fiarse... Ayer mismo robaron el caballo del señor cura, y temo no me roben.

ANS. Tonto! Primero me robarían á mí.

JORGE. Pero qué prisa tiene usted para ir hoy? ya son más de las seis de la tarde.

ANS. Mira, voy á decirte en confianza...

JORGE. Bien puede usted contarme sus secretos, porque por un oído me entran y por otro me salen.

ANS. Lo creo. Pues has de saber que dos sujetos de Madrid me piden la mano de mi hija y la de mi sobrina para sus hijos. El uno es el platero que vivía junto á mi casa.

JORGE. Don Fabián?

ANS. El mismo; y el otro don Alejandro, el fondista de...

JORGE. Ya le conozco. Vea usted dos muchachas que no se las podrá tener lástima; la una verá plata y oro á montones, y la otra no se morirá de hambre.

ANS. Estoy esta noche citado á cenar con ellos para tratar este asunto.

JORGE. Pues vamos al instante, que es ya tarde y llegaremos de noche.

ANS. Faustina! Faustina!

FAUST. (Sale corriendo.) Qué manda usted?

ANS. Dí á las chicas, que quiero verlas antes de marchar. (Vase Faustina.) Pero Jorge, de veras crees tú que en el camino habrá peligro?

JORGE. No hay día que no suceda algún lance.

ANS. Qué diantre! Si es cierto lo que dice... (Aparte.) No tengas miedo que yo voy contigo. No dejo de tener algún cuidado. (Aparte.)

ESCENA V.

DICHOS, DOÑA INÉS, DOÑA ANTONIA y FAUSTINA.

ANT. é INÉS Se va usted?

ANS. Sí, ahora mismo. Hace buen tiempo, y desde aquí á Madrid es casi un paseo.

INÉS. Se va, y podrá venir don Luis. (Aparte.)

ANT. Mejor, con eso vendrá Carlos esta noche. (Aparte.)

ANS. Mañana por la mañana volveré con una buena noticia.

INÉS. Díganos usted, qué noticia?

ANS. No, porque todavía es un misterio. Jorge quería diferir el viaje para mañana, porque dice que andan ladrones en estas cercanías.

INÉS. Qué tontería! Yo no he oído hablar de eso.

ANT. Bien puede usted salir sin miedo.

FAUST. Es un cobarde.

ANS. Sí, creo que tiene poco ánimo; pero cerrad bien las puertas por si acaso...

JORGE. Que se pasa el tiempo, señor, y...

ANS. Hasta mañana, chicas.

INÉS. Vaya usted con Dios, padre.

ANT. Hasta mañana, tío. (Vanse todos por la puerta del foro, menos Faustina.)

ESCENA VI.

FAUSTINA, sola.

FAUST. Van á verle subir á caballo. Aquí hay algún misterio. Estas muchachas que se asustan siempre que el amo sale, ahora le instan á marchar. Si tendrán alguna cita? Es imposible: doña Antonia es tan inocente, y doña Inés tan orgullosa y tan áspera, y tan...

ESCENA VII.

FAUSTINA y DOÑA ANTONIA.

ANT. Estás sola, Faustina? me alegro; tengo muchas cosas que decirte.

FAUST. Pues ya estoy escuchando.

ANT. Pero si no sé por dónde empezar.

FAUST. Empiece usted por el principio.

ANT. Ah, Faustina! Me arrepiento de no habértelo dicho antes de ahora, y no me hallaría tan avergonzada.

FAUST. Pobrecita! Qué es lo que á usted la desazona?

ANT. En los tres meses que hace que estoy en casa de mi tío, crees tú que no tengo en qué pensar?

FAUST. En qué pensar! Ahora me desayuno de eso.

ANT. Sí; he pensado... en un sujeto...

FAUST. Tiene usted algún amante por casualidad?

ANT. No, amante no... es un conocido.

FAUST. Eso es otra cosa: conocido! Y de dónde os ha venido ese conocido?

ANT. Ya sabes que desde que quedé huérfana, he vivido en casa de una parienta anciana, y al lado vivía un joven.

FAUST. Hola! un joven...

ANT. Que se llama Carlos.

FAUST. Y cómo le ha tratado usted?

ANT. Nos empezamos á mirar... y una noche me dijo tantas cosas... juró que me amaba, y yo, la verdad, le confesé también que le quería.

FAUST. Qué inocencia!

ANT. Le pregunté cómo se llamaba, y me dijo su nombre... Es sencillo, honrado, prudente... qué gusto te hablo de él!

FAUST. Yo lo creo, sin que usted lo jure.

ANT. Nunca tendré otro amante.

FAUST. Conocido, querrá usted decir.

ANT. Sí, conocido.

FAUST. Pero ese mozo desea casarse con usted?

ANT. Sí, querida Faustina.

FAUST. Y en los tres meses que hace que está usted con nosotros, no me ha dicho usted nada de eso!

ANT. No me he atrevido.

FAUST. Por qué se atreve usted ahora?

ANT. Porque... porque.. Carlos está cerca de aquí...

FAUST. Cerca de aquí!

ANT. Sí, paseándose alrededor del jardín... Ha visto que hay un agujero en el cercado, y...

FAUST. Calle! Con que le ha visto? Qué inocente! (Aparte.)

ANT. Si tú quisieras podría venir aquí sin que le viesen...

FAUST. Y cómo quiere usted que entre?

ANT. Si quisieras hablar á mi prima, le dejaría tal vez cenar con nosotras.

FAUST. Hablar á doña Inés! No se acuerda usted ya que es tan adusta que no quiere tener ~~amante~~ novio, ni amigo, ni conocido, ni...

ANT. Tú se lo dirás de una manera... tienes más talento que yo. Por Dios, Faustina, háblala... Aquí viene: me voy porque la tengo miedo. (Vase, y Faustina hace ademán de irse.)

ESCENA VIII.

FAUSTINA y DOÑA INÉS.

INÉS. Faustina! (Sale por la puerta del fondo.)

FAUST. Qué manda usted?

INÉS. No te vayas, que tengo que hablarte; pero antes de todo te pido que no sospeches malamente de lo que voy á decirte.

FAUST. Por qué teme usted que yo?...

INÉS. Porque los criados se inclinan siempre á pensar mal de los amos, y se complacen en murmurar las acciones más inocentes.

FAUST. Estoy aturdida con ese preámbulo. La estimo á usted de manera...

INÉS. Yo no necesito de tu estimación, sino de tu prudencia.

FAUST. De mi prudencia!

INÉS. Ya te he dicho que no sospeches nada de mis palabras. (Con aspereza.)

FAUST. Hable usted. Qué amabilidad! Qué dulzura! (Aparte.)

INÉS. He conocido en Madrid una persona muy honrada y estimable: desea hablarme de un asunto

muy interesante, y creo que bien podrá venir esta noche.

FAUST. Cuando usted quiera, señorita, yo le introduciré.

INÉS. Ese caballero...

FAUST. Ya! con que es un caballero?

INÉS. Sí, un caballero.

FAUST. Ya estoy. Este es el día de las confidencias y de las citas. (Aparte.)

INÉS. Me ha pedido permiso para hablarme un momento, y debo tener talento porque las gentes malician fácilmente de todos los jóvenes.

FAUST. Y con justicia... si no tienen sentido común, y además un buen muchacho...

INÉS Este es muy honrado: se llama Luis.

FAUST. Será hombre de juicio?

INÉS. Sin duda ninguna; pero como no quiero hablarle en secreto, desearía que pudiese venir...

FAUST. Ya lo he comprendido: á cenar con ustedes, una vez que su padre de usted no está en casa.

INÉS. No creo que haya inconveniente, y por eso quisiera que se lo dijeses á mi prima... tiene confianza en tí, y... prevenla que no diga nada á mi padre. Ella es un poco simple, y por aturdimiento pudiera dar que decir.

FAUST. Yo no me encargo de eso.

INÉS. Por qué no?

FAUST. Porque esa pobre inocente pensaría... justamente viene ahí; háblela usted misma... Los criados no deben meterse en cosas tan delicadas. Yo la enseñaré á tener franqueza. (Aparte.)

ESCENA IX.

DICHAS y DOÑA ANTONIA.

ANT. La has hablado? (Aparte á Faustina.)

FAUST No señora; si es tan séria, tan intratable... (Aparte á Antonia.)

INÉS. No sé cómo componerlo: esta boba me embaraza mucho. (Aparte.)

ANT. No sé como decírselo. (Aparte.)

FAUST. Ya están en el lance, que se compongan como puedan. (Aparte y vase.)

ESCENA X.

DOÑA INÉS y DOÑA ANTONIA.

ANT. Conque, cenaremos solas?

INES. Así parece.

ANT. No es verdad que es una cosa muy insípida?

INÉS. Te alegrarías que hubiese alguno con nosotras?

ANT. Alguno! algún conocido.

INÉS. Tienes alguno á quien preferir?

ANT. Yo no hablo por mí, Inés, lo digo por tí.

INÉS. Por mí!! (Con aspereza.)

ANT. Sí, porque si tú deseas tener compañía yo también.

INÉS. Y por qué piensas que yo lo deseo? (Idem.)

ANT. Yo no lo pienso, lo digo así, sin intención.

INÉS. Vamos, responde. (Con viveza.)

ANT. Qué genio tan áspero! (Aparte.)

INÉS. Si algún joven, pongo por ejemplo...

ANT. Un joven! (Aparte.)

INES. Amable, buen mozo. .

ANT. Dios mío, conoce á Carlos! (Aparte.)

INES. Si viniera á verme, y se quedara á cenar, qué pensarías?

ANT. Pensaría que era algún amigo tuyo. (Sonriéndose.)

INES. Amigo! y crees que yo tengo amigos? (Con severidad.)

ANT. Yo no creo nada, Inés. (Con temor.) Dios mío, no vendrá Carlos! (Aparte.)

INES. Te atreverías á recibir un amigo en ausencia de tu tío?

ANT. (Aparte.) Quiere saber mis secretos.

INES. Responde. (Con prontitud.)

ANT. No, prima; no le recibiría. (Aparte.) Qué mala es!

INES. (Aparte.) No hay medio de hacerla entrar en razón.

ANT. Conque, cenaremos solas?

INES. Sí.

ANT. (Aparte.) Cuánto lo siento!

ESCENA XI.

DICHAS y FAUSTINA.

FAUST. Están enfadadas: voy á reconciliarlas. (Aparte á Inés.) Qué hay, señorita?
INÉS. Que es una tonta.
FAUST. Diga usted á ese caballero que venga, que yo me encargo de todo.
INÉS. De veras?
FAUST. Sí, señora; pero que no se presente antes de cenar.
INÉS. Bien.
FAUST. (Aparte á Antonia.) Y qué, no quiere?
ANT. No; y el pobre Carlos se va á constipar.
FAUST. Mándelo usted entrar, y yo lo compondré
ANT. Qué dices!
FAUST. Pero que esté escondido hasta la hora de cenar.
ANT. Qué contenta estoy!
FAUST. Señoritas, me ocurre una idea: mientras el amo cena alegremente en Madrid, no podíamos nosotras disponer una cena divertida para consolarnos de su ausencia?
INES. Me parece bien.
ANT. Sí, muy bien.
FAUST Yo lo dispondré todo, y quedarán ustedes contentas.
INÉS. Haz lo que quieras.
FAUST. Creo que he visto debajo del emparrado, junto á la puerta falsa...
INÉS. Bien. (Aparte las dos.)
FAUST. He visto un buen muchacho junto al cercado. (Aparte á Antonia.)
ANT. Habrá entrado ya...
INÉS. Me voy. Faustina, dispón la cena.
ANT. Carlos tendrá buenas ganas. (A Faustina.)
INÉS. Que sea una cosa decente.
FAUST. No tengan ustedes cuidado; será buena y abundante. (Vase Inés por un lado y Antonia por otro.)

ESCENA XII.

FAUSTINA, sola.

FAUST. Mis queridas señoritas nada tienen que echarme en cara; voy á servirlas, pero también me harán el favor de disimular... Qué cena tan alegre vamos á tener!... El amo y Jorge, ausentes, cada una con su querido .. Es lástima que sean tan raras estas ocasiones... Pero aquí vienen: vamos á disponer nuestra cena.

ESCENA XIII.

DOÑA ANTONIA y DON CARLOS.

ANT. Pobre Carlos! te habrás aburrido de esperar tanto tiempo.

CARLOS No tal; pero he visto un hombre rondando el jardin.

ANT. Temes á los hombres?

CARLOS. No siempre; pero está tan cerca el monte, y cuentan tales cosas... No estoy acostumbrado á hallarme solo en el campo á estas horas; y como estoy criado siempre entre mujeres...

ANT. Escucha: mi prima no sabe que estás aquí, y mientras Faustina la habla es menester que te escondas.

CARLOS. En dónde?

ANT. En este gabinete; ciérrate por dentro, y no abras hasta que yo te llame.

CARLOS. Veamos. (Abre el gabinete.)

ANT. Tendrás miedo de estar á oscuras?

CARLOS. No, si no me dejas así mucho tiempo.

ANT. Te casarás conmigo?

CARLOS Mi padre me ha ofrecido hablar á tu tío don Anselmo de este asunto.

ANT. Escóndete que vienen... (Carlos entra en el gabinete de la izquierda.) Es mi prima: no quiero hablarla, porque adivinará mi secreto. (Vase.)

ESCENA XIV.

DOÑA INÉS y DON LUIS.

INÉS. Sí, querido Luis, mientras Faustina halla modo de hacer que cenes con nosotras, es necesario que te ocultes en uno de estos gabinetes.

LUIS. Dime, hay algún hombre en esta casa?

INÉS. No, porque mi padre y Jorge están fuera.

LUIS. Lo digo, porque cuando procuraba pasar el cercado, he visto á la sombra á un mocito que me parece tenia el mismo designio, corrí tras él y desapareció.

INÉS. Algún mal intencionado que vendría del monte; pero tu presencia me tranquiliza.

LUIS. Mientras esté yo contigo no tienes que temer... Ah, querida Inés, quisiera verte acometida por todos los salteadores del monte para tener el gusto de defenderte!

INÉS. Qué amor! Cuándo tendré el gusto de llamarte esposo?

LUIS. Mucho lo deseo.

INÉS. Mi prima puede venir; entra en este gabinete.

LUIS. No puedo abrir. (Quiere abrir el gabinete donde está Carlos.)

INÉS. Pues en ese otro enciérrate, y espera que yo te llame.

LUIS. Pero no tarde...

INÉS. Que amable es. (Vase.)

ESCENA XV.

DON LUIS, solo.

LUIS. Nadie parece todavía, después me encerraré.

CARLOS. Dios mio! quién es este hombre! (Entreabre la puerta y ve á Luís.)

LUIS. Voy á pasar una noche deliciosa... todos los amantes se quejan; pero yo soy feliz; todo me sale bien.

CARLOS. Es afortunado de veras. (Aparte.)

LUIS. Otros tienen que chocar con rivales temibles; cuando me encuentro con alguno le mato, y necio concluido. (Carlos cierra la puerta.) Pero me parece que siento ruido, entremos. (Entra en el gabinete de la derecha.)

ESCENA XVI.

FELIX, solo, que entra por la ventana.

FELIX. No hay nadie, bien puedo entrar... Y en dónde me esconderé hasta que venga Faustina? (Quiere abrir los gabinetes.) Están los dos cerrados, y es preciso ocultarme en alguna parte, porque si las señoritas salen por aquí y me ven se descompuso la cita... (Levanta el tapete.) Debajo de esta mesa se molesta uno un rato. No se ha hecho este mueble para esconderse en él un hombre honrado: aquí me meto. (Se tiende debajo de la mesa.) No está muy blando, pero todo se sufre cuando uno está enamorado. (Don Luis y don Carlos entreabren las puertas de sus gabinetes.)

LUIS. Mucho tarda Inés.

CARLOS. No hagamos ruído.

ESCENA XVII.

CARLOS, saliendo del gabinete. FÉLIX debajo de la mesa.

CARLOS. Veré si está aquí todavía (Creyéndose solo.)

FELIX. Quién será este mocito? (Aparte.)

CARLOS. Quisiera ver á Antonia, y ella podrá tal vez decirme quién es el hombre que estaba aquí. (Sale en medio del teatro)

FELIX. (Aparte.) Parece que no está muy tranquilo.

CARLOS. Abren aquella puerta, y...

ESCENA XVIII.

DICHOS.—LUIS, saliendo del gabinete.

LUIS. Vaya, que no viene! (Creyéndose solo.)

FELIX. Otro tenemos! (Aparte.)

CARLOS. Dios mío!

LUIS. Creo que es este el caballerito que he visto allá bajo.

CARLOS. Si será algún salteador?

LUIS. Qué es lo que hace usted aquí? (Corriendo hácia don Carlos.)

CARLOS. Yo! mire usted... (Temblando.)

LUIS. Responda usted.

CARLOS. Señor...

LUIS. Vamos pronto.

FELIX. Qué vivo es de genio! (Aparte.)

CARLOS. Va á matarme. (Viendo que no puede entrar ya en su gabinete, se retira huyendo de don Luis, da vuelta alrededor de la mesa y se encierra en el gabine de éste.)

LUIS. Se ha entrado en mi cuarto, y el cobarde se se encierra... pero gente viene .. no me queda otro recurso. (Se entra en el gabinete donde estaba Cárlos.)

FÉLIX. Han cambiado de alojamiento: veremos en qué para esto... qué modo tienen estos señoritos de venir á cenar á casa ajena.

ESCENA XIX.

FELIX, debajo de la mesa, y doña ANTONIA, con luz.

ANT. Faustina me ha dicho que ya puedo sacar de la prisión al pobre Cárlos.

FELIX. Es una cita.

ANT. Ya puedes salir. (A la puerta del gabinete donde estaba don Carlos) Vamos..si estará durmiendo?

FELIX. Me parece que se equivoca la pobrecita. (Aparte.)

ANT. Vamos, sal, que soy yo.

ESCENA XX.

DICHOS y DON LUIS.

LUIS. Ya estoy aquí.

ANT. Ay de mí! (Asustada, deja caer la luz.)

LUIS. No es ella. (Volviendo al gabinete.)

ANT. Prima... Faustina... corriendo. (Grita.)

ESCENA XXI.

DICHOS, DOÑA INÉS y FAUSTINA, con luces.

INÉS. Qué es eso, Antonia, qué te sucede?
FAUST. Señorita...
ANT. (Grita.) Ladrones. Un ladrón hay en casa.
FAUST. No grite usted de ese modo.
INÉS. Calla, no alborotes.
ANT. Nos va á matar á todas. (Golpes dentro.)
FAUST. Jesús! Abajo llaman.
ANT. No abras.
INÉS. Quién vendrá á estas horas?
FAUST. Dios mío! (Abriendo la puerta.) Que es el amo. Señorita, es su padre de usted.
INÉS. Mi padre! (Asustada.)
ANT. Mi tío! (Lo mismo.)
FAUST. Ha entrado, y sube hablando con Jorge.
INÉS. Y qué hemos de hacer?
FAUST. Silencio, que ya están aquí.
FELIX. Ya no cenaré tan pronto. (Aparte.)

ESCENA XXII.

DICHOS, DON ANSELMO y JORGE.

ANS. Ya estamos seguros. (Muy asustado.)
INÉS. Qué tiene usted, padre?
FAUST. Cómo vuelve usted tan pronto?
ANT. Qué ha sucedido?
ANS. Pregúntaselo á Jorge.
JORGE. Un encuentro, y el amo, que tuvo miedo, se ha salvado aquí.
ANS. Dí que tú has querido volverte.
JORGE. Usted fué el que volvió las espaldas, y empezó á galopar lindamente.
ANS. El maldito caballo que no le he podido contener.
JORGE. El pobre animal tenía miedo.
FELIX. Algún presentimiento. (Aparte.)
ANS. Hijas mías, dejadme, que quiero descansar.

INÉS. Cómo ha de salir, Dios mío! (Aparte.)

ANT. Dónde estará el pobre Carlos? (Aparte.)

FAUST. Pero no cena usted?

ANS. No tengo gana; pero, por Dios, que os vayais.

ANT. Pero tío.

ANS. Pero... pero... marchad á cenar: acostáos, y sobre todo encerráos bien.

INÉS. Qué será de él! (Aparte.)

ANS. Qué! No me entendeis?

INÉS. Tenga usted buenas noches, padre. (Permanece sin moverse.)

ANT. Quede usted con Dios, tío

ANS. Buenas noches, buenas noches.

FELIX. Qué es esto de buenas noches! (Aparte.)

FAUST. Por fortuna, Felix no ha venido. (Aparte.)

ANS. Vaya, marchad. (Las echa y cierra la puerta.) Jorge, cierra también aquella puerta, y quita la llave. (Jorge cierra la puerta del fondo.)

ESCENA XXIII.

DON ANSELMO, JORGE y FÉLIX.

FELIX. Con que me acostaré aquí? (Aparte.)

JORGE. Gracias á Dios que estamos solos!

ANS. Dí, Jorge, estás seguro de que aquellos hombres eran ladrones?

JORGE. Yo no lo sé: cuando le dije á usted allí hay tres hombres, volvió usted las espaldas.

ANS. Es preciso vender esta casa, porque tú vas á enfermar de miedo.

JORGE Véndala usted: los aires son tan malos para usted como para mí.

ANS. Vamos, miedoso, dame la bata. (Jorge se va por la bata.) Cerremos también esta ventana. (La cierra.)

FELIX. Adiós, me cortó la retirada. (Aparte.)

JORGE. Aquí tiene usted la bata.

FELIX. Este demonio se va á acostar. (Aparte.)

ANS. El gorro.

JORGE. Aquí está.

FELIX. (Aparte.) No era malo que me trajese á mí otro.

JORGE. Señor?

ANS. Qué quieres?

JORGE. Juraría que he oído suspirar.

ANS. Suspirar!... Si digo que no debía uno vivir con ningún mandria, porque no se gana para sustos.

JORGE. Sí señor, eso se gana en casa de usted, morirse de miedo.

ANS. Acerca esa luz. (Con la voz balbuciente.) He corrido de tal modo que temo haber perdido algunos papeles.

FELIX. Cueste lo que cueste, es preciso probar á salir. (Aparte.)

ANS. Aquí están las cartas, aquí...

JORGE. Señor, señor. (Asustado.)

ANS. Qué es eso!

JORGE. Aquella puerta se abre ella sola. (Carlos abre con lentitud la puerta de su gabinete.)

ANS. Jesús mil veces!

CARLOS. (Aparte.) Si querrá dejarme aquí hasta mañana?

ANS. Ve á buscar auxilio, corre. (Con la voz balbuciente.)

JORGE. No puedo menear las piernas. Ay! La otra puerta se abre también sola.

ANS. Misericordia, Dios mío! (Casi sin poder articular.)

LUIS. Ya que no vienen es preciso salir. (Abriendo muy despacio.)

ANS. }
JORGE. } Ay, pobres de nosotros! (Viendo asomar la cabeza á Luis.)

FELIX. Sálvese el que pueda. (En este momento sale Félix debajo de la mesa, tirando del tapete, que arroja sobre don Anselmo y Jorge, que habrán caído al suelo; va á la ventana, la abre y salta; don Luis, que estará cerca, le sigue, y don Carlos atraviesa el teatro á pasos largos y salta detrás de ellos: las luces habrán caído al suelo y se habrán apagado. Don Anselmo y Jorge gritan con voces ahogadas.)

ANS. Ladrones! ladrones! (Tendido en el suelo.) No hay quién nos favorezca?

JORGE. Ya se fueron, señor. (Después de una pausa, tendido en el suelo.)

ANS. Cuántos eran?
JORGE. Yo he contado siete. (Se levanta.)
ANS. Siete! Dios mío! (En el suelo.)
JORGE. Ay, señor! qué dichoso es usted en no tener miedo nunca!
ANS. Maldita casa! (Levántase. Llaman por la puerta de la izquierda, y don Anselmo y Jorge vuelven á caer de miedo.) Ay, Jesús!
JORGE. Ahí están otra vez.
INES. (Dentro.) Padre! padre!
ANT. (Dentro.) Tío!
FAUST. (Dentro.) Señor! Somos nosotras.
ANS. (Levántate.) Ellas son, abre Jorge. Marcha, cobarde.
JORGE. Están ustedes solas? (Sin abrir.)
FAUST. (Dentro.) Sí, abre.

ESCENA XXIV.

DICHOS.—DOÑA INÉS.—DOÑA ANTONIA y FAUSTINA, con luces.

INÉS. Padre, qué ha sucedido?
ANT. Qué trapisonda, Dios mío!
ANS. Esta casa está llena de ladrones.
JORGE. Y de figuras... Ah!
ANS. Gracias á que mi continente les ha hecho huir.
FAUST. Oyen ustedes que llaman?
ANS. Creo que todos los diablos se han citado hoy á mi casa. (Vuelven á llamar.)
JORGE. Han salido por la ventana, y quieren volver á entrar por la puerta.
FELIX. (Dentro.) Abran ustedes, que somos amigos. No tengan ustedes miedo. (A lo lejos.)
FAUST. Es Félix, señor, y los vecinos que vienen á socorrernos.
JORGE. Te atreverás á abrir? (Llaman.)
ANS. Faustina, te atreverás?
FAUST. Sí señor, yo abriré: no tengo miedo á estos ladrones... Qué podrán quitarme? (Vase por el foro.)
ANS. Ya podeis decir que habeis escapado de una

buena. Qué fortuna que yo haya vuelto tan á tiempo! (A Inés y Antonia.)

JORGE. Si esos ladrones os querrían... Pobres señoritas.

INÉS. Eran muchos?

ANS. Jorge ha visto siete.

INÉS y ANT. Siete!

JORGE. Sin contar los que desfilaron cuando estábamos tendidos en el suelo.

INÉS. No lo comprendo. (Aparte á Antonia.)

ANT. Ni yo tampoco. (Aparte á Inés.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—FAUSTINA.—DON LUIS.—DON CARLOS y FÉLIX.

LUIS. Tranquilícense ustedes, señoritas.

INÉS. El es. (Aparte.)

CARLOS. No tengan ustedes miedo.

ANT. Es mi querido Carlos! (Aparte.)

LUIS. Una feliz casualidad nos ha traído cerca de su casa de usted; hemos visto unos ladrones que saltaban el cercado, acudimos al punto, y la fuga los ha libertado de caer en nuestras manos... Al principio tuve á este caballero por uno de ellos.

CARLOS. Y yo pensaba lo mismo de usted.

LUIS. Pero después de una breve explicación he visto que sus designios eran honrados. Desechen ustedes todo temor, y cuéntennos ustedes, señoritas, en el número de vuestros amigos y defensores.

ANS. Conque á ustedes les debemos...

LUIS. Sí señor, á nosotros nos lo debe usted.

JORGE. Yo conozco esta cara. (Aparte.)

ANS. Señores, como hay muchos tunantes que tienen el exterior de la gente honrada, perdónenme ustedes si me tomo la libertad de preguntarles quiénes son.

LUIS. Yo me llamo Luis Beltrán.

CARLOS. Yo Carlos Mariani.

ANS. Cielos, qué oigo! usted es Beltrán y usted Mariani?

CARLOS. }
LUIS. } Sí señor.

ANS. El hijo de don Fabían?

Luis. El platero de Madrid, vecino de usted.

Ans. El hijo de Mariani?

Carlos. El fondista amigo de usted.

Ans. Cuánto me alegro de que sean ustedes. Sin duda sabrán ustedes que sus padres. .

Luis. El mío ha pedido á usted la mano de doña Inés.

Carlos. Y el mío la de doña Antonia.

Ans. Aquí tengo las cartas. Ya estaba yo dispuesto á verificarlo; pero la acción heróica que ustedes acaban de hacer, basta para decidirme: qué decís, muchachas?

Inés. Que le obedezco á usted con mucho más gusto, porque yo estimaba á este caballero,

Ant. Y yo amaba á Carlos.

Carlos. Es cierto.

Felix. Señor, yo soy uno de los héroes que os han socorrido; puedo esperar la misma recompensa?

Ans. Qué quieres que haga por tí, amigo mio?

Felix. Há mucho tiempo que suspiro por la amable Faustina

Jorge. Y yo tambien suspiro.

Faust. Sí, señor, los dos me quieren; pero mírelos usted, y escójame uno.

Ans. No elijas á Jorge, porque es un cobarde.

Felix. Bien sentenciado.

Jorge. No me importa, si no quiere usted que sea casado, no lo seré... y me ahorraré... qué se yo!... tantas co[illegible]

Ans. Vamos, [illegible], cenemos; pasemos la noche alegremente, y mañana iremos á Madrid.

Faust. Mire usted, señor, que va usted á cenar con los salteadores.

Ans. Qué es lo que dices, muchacha? cómo es eso? (Pasmado)

Faust. Que estos señores eran los ladrones que estaban dentro de casa, y han asustado á usted sin pensarlo. El señor don Luis ha venido á la cita de doña Inés, el señor don Carlos, á la de doña Antonia, Félix á la mía, y á la de todos nosotros este respetable público, que esperamos tendrá á bien asistir siempre á nuestras citas con la misma puntualidad.

FIN DE LA COMEDIA.